



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10695

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 1 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
212 CASTELLINI, 12

TAMBIÉN NOSOTROS

Nuestro colega «El Noticiero» ha publicado un artículo titulado «Prevenidos», en el cual se observa que va lomando posiciones para defender, en caso necesario, aquellas mejoras que la ciencia proclama como frenos de las enfermedades y que en nuestro deseo porque se realicen pronto, para librarnos de los males que nos avasallan de continuo, no hemos titubeado en pedir, hasta alcanzarlo, que se legislara especialmente para esta ciudad.

Manifiesta el colega temores de que la labor hecha durante muchos años se venga al suelo empujada por el interés particular de unos pocos. No lo creemos; no se formulan leyes especiales, con objeto de ganar tiempo y obrar rápido, para dejarlas desamparadas y sin que produzcan el fin beneficioso que se propuso el legislador, porque al interés particular se le antoja oponerse con más ó menos razón á dicho beneficio.

La actitud de la minoría fusionista en la sesión del sábado; la adoptada por lo que restaba en aquella fecha de minoría republicana en situación activa y eso que se dice por ahí de que el rematante de las obras del alcantarillado no rematará su compromiso, parecíente á «El Noticiero» cosas extrañas que conspiran en contra de mejora tan deseada, tan defendida y tan proclamada como buena.

Cierto que es extraña aquella actitud adoptada por los fusionistas fuera de tiempo; cierto también que es incomprensible la actitud del señor Fandos; pero ambas minorías han pedido que no se les haga la injusticia de creerlas opuestas á la mejora importante del alcantarillado, de la cual se esperan tantos beneficios, y hay que creerlas, tanto más cuanto el partido fusionista se reorganizó levantando bandera por estas mismas formas que ahora se discuten.

En este terreno tan simpático de las mejoras, que tantos artículos y sueltos han inspirado á la prensa local, ha tomado también posiciones nuestro colega «Las Noticias», para defenderlas á todo trance contra todo interés particular que se oponga á su planteamiento y desarrollo.

«El Noticiero» anuncia que está dispuesto á luchar en defensa de las mejoras locales, sobre todo en pró de estas del saneamiento y el ensanche, que son recetas salvadoras para la salud de nuestro pueblo, y espera arma al brazo que las circunstancias le aconsejen abrir campaña.

«Si en la lucha somos solos contra todos,—dice—mayor será la gloria.»

No estará solo, téngalo por seguro. Donde haya que defender una mejora allí estará también EL ECO DE CARTAGENA. Hace ya mucho tiempo que venimos defendiendo el saneamiento y el ensanche y no hemos gastado el fósforo de nuestro cerebro para desertar ahora cobarde del puesto que escogimos por nuestra sola voluntad.

Constele así a «El Noticiero» y vaya sumando votos en pró de la buena causa.

TIJERETAZOS

Un corresponsal madrileño anuncia que el día 8 será botado al agua el crucero «Lepanto».

Madrileño tenía que ser para no dar un tropezón hablando de cosas de marina.

Y lo ha dado morrocotudo.

Porque el «Lepanto» hace ya mucho tiempo que entabló relaciones con el agua y no hay pez en el puerto de Cartagena que no haya paseado á la sombra de su quilla.

El Sr. Canalejas ha dicho «ahí queda eso» y ha desertado de las filas de la fusión.

Allá va la nave
¿quién sabe do va?

Tal vez se encamine al campo silvestre, en cuyo caso habrá arrojado al mar el lastre demoorático.

Bien es verdad que al Sr. Canalejas no le viene ancha esa operación

Toda su vida la ha pasado arrojando lastre.

El general Weyler ha llegado á Santiago de Cuba y ha reunido enseguida al ayuntamiento para dirigirle un discurso.

Y ha dicho á los concejales que iba á establecer la paz en Oriente como ya lo ha hecho en Occidente.

Para ese viaje no se necesitaban alforjas. Que se declare pacificado el Oriente y en paz.

También ha dicho el general Weyler que se ocupa en reconstruir el país. Pero ¡qué cosas se le ocurren al general!

Llama reconstruir á no dejar piedra sobre piedra ni planta en su sitio.

Recomendamos al Sr. Cánovas que haga encajar en el diccionario de la lengua esa nueva acepción del verbo construir inventada por el general Weyler.

Ha dicho un ministro que el haber llegado á Santiago de Cuba el general Weyler sin encontrar estorbos en el camino es señal de que los insurrectos tienen poca gente.

Pero ¡Señor! ¿Cómo habían de estorbarle el paso si el viaje lo ha hecho por mar?

Dice «La Publicidad» de Barcelona:

«Es preciso que la prensa de provincias, principalmente, de cuyo patriotismo nadie puede dudar, levante su voz contra dos ó tres periódicos de Madrid que validos de su gran circulación, publican noticias desoladoras, á sabidas falsas, que perturban por completo la vida del país.»

¿Y qué nos dice usted de las otras noticias?

A nosotros todas nos parecen peores. ¿Y á usted?

GLORIAS NACIONALES

DERROTA DE LOS MOROS EN SIERRA ELVIRA

1.º de Julio de 1431

Casi puede decirse que el único hecho de armas importante durante el reinado de D. Juan II fue el que se conmemora en esta fecha, partiendo la iniciativa del mismo Rey para atacar á Granada, fundándose en que Mohamed Al-Fa Kir se negaba á pagar el tributo que sus antecesores habían dado á los reyes de Castilla.

Emprendieron la campaña penetrando en la vega de Granada el prelado de Jaen y el adelantado de Andalucía don Diego de Rivera, teniendo la desgracia de ser vencidos por los moros que hubieran llevado seguramente más allá sus victorias á no llegar con oportunidad por la parte de Ronda Fernán Alvarez de Toledo y el alcalde de Antequera, al frente de numerosas huestes que contuvieron á los árabes.

Al tener noticia del acontecimiento, y previo permiso de su Rey, salió el condestable D. Alvaro de Luna al frente de 3.000 lanzas costeadas y sostenidas por él, llegando á la misma vega de Granada, desde donde mandó el rey moro un cartel de desafío que quedó sin contestación.

Desde este momento se libraron algunos combates favorables todos á las armas de Castilla; entonces D. Juan II partió de Córdoba con el resto del ejército, uniéndose al condestable en Alhendín y fijando sus pendones en la

falda de Sierra Elvira, el 27 de Junio de 1431.

También en Granada se hacían grandes preparativos, predicando los Ulemas la guerra santa y convocando á todos los moros de las inmediaciones, llegando á constituir tan gran número de combatientes que ni en Granada ni en sus cercanías podía albergarse tanta gente.

Contaban los agarenos entre su ejército con los llamados caballeros de Granada, gente resuelta y atrevida, al mismo tiempo que perfectamente instruida en la táctica y sobresaliendo entre todos por la marcialidad de sus personas y el brillo y la limpieza de sus armas.

El día 1.º de Julio dió D. Juan II la orden de avanzar y trabóse el combate encarnizado y rudo, cuerpo á cuerpo y con el mismo denuedo por una y otra parte, sin que pudiera preverse de quien sería la victoria.

Pero el condestable D. Alvaro de Luna, haciendo un supremo esfuerzo y seguido de los mejores caballeros castellanos y sus 3.000 guerreros, atacó con sin igual ardor al grito de ¡Santiago! ¡Santiago!, consiguiendo sembrar el pánico entre los moros que huyeron á la desbandada, dejando en el campo más de 30.000 hombres entre muertos y heridos, y persiguiéndolos hasta las mismas puertas de la capital.

¡Lástima fue que los españoles no aprovecharan esta confusión, que seguramente les hubiera hecho dueños de la gentil ciudad con poco esfuerzo!

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CAMPAÑA DE CUBA

De los periódicos recibidos por el último correo tomamos los siguientes apuntes:

ASPECTO GENERAL

Se ha notado durante los últimos días de la decena que termina, afán extraño en los rebeldes de las Villas por atacar pequeños poblados, reuniéndose para ello varias partidas, sin conseguir otra cosa que demostrar por millonésima vez su impotencia para lo que no sea vivir huyendo.

La época de las lluvias, ya en todo su apogeo por el centro y Oriente, donde han caído torrenciales aguaceros haciendo infranqueables los ríos, dificulta algunas operaciones y hace largas las marchas, aumentando las penalidades y las fiebres que si en el Ejército no dejan de hacer daño, en las partidas rebeldes, sobre ser más abundantes, son de mucha mayor gravedad por el estado de miseria en que se encuentran y la imposibilidad de ser cuidados y atendidos, siendo grande el número de los que se acojen á indulto y son puestos en libertad, en todas partes.

El estado de la rebelión puede decirse que es casi nulo en Pinar del Río y Matanzas, donde se calcula que haya á lo sumo unos 1500 rebeldes, estimándose en 1000 los que cuentan las varias partidas que hay por la provincia de la Habana y de 2 á 3000 los que están esparcidos por las Villas. Del estado de la rebelión del lado de allá de la trocha, en el Principe y Cuba, poco puede decirse con acierto: mientras unos elevan la cifra de rebeldes á 10000 hay quienes opinan que no pasan de 5000 los que hay armados y acaso unos y otros tienen razón, contando unos y otros no, como rebeldes á los que aparecen fuera de la rebelión y se van en momentos dados á engrosar sus filas.

LA MARINA EN CUBA

Da cuenta el comandante del cañonero «Vasco Núñez de Balboa», teniente de navío de primera D. José Acosta, de la cooperación que prestó á las operaciones realizadas sobre el río Duava, por la columna organizada en Baracoa para batir y tomar los campamentos rebeldes situados en aquella zona, de acuerdo con el jefe de la columna, y para facilitar el avance, cañoneó el lugar ocupado por el enemigo hasta el momento en que la proximidad de nuestras fuerzas hizo innecesaria esta protección. Desalojado aquel por el empuje de nuestros soldados, recogió los heridos que trasladó á Baracoa.

El 20 de Mayo condujo á remolque raciones para la columna expedicionaria; encontrándose ya fuera del puerto, vióse obligado á regresar para defenderla del ataque de los insurrectos, que se inició apenas ocurrida su salida, y cuyos fuegos se lo anunciaron.

Rechazado este ataque volvió á las proximidades del río Duava á tiempo de intervenir con éxito en los combates librados por nuestra columna, que regresó á Baracoa despues de lograr el objeto de su expedición.

Comunica el comandante del cañonero «Galilea», teniente de navío de primera D. José María Ariño, las operaciones verificadas sobre las costas de Banes y Samá, la intervención en ella de su buque conduciendo fuerzas al último de los puntos citados y provisiones al destacamento de Banes. En éste, para proteger los trabajos del fuerte, hubo de situarse en el cañon de entrada rechazando el fuego del enemigo abrigado en la orilla opuesta á la del emplazamiento del fuerte.

Comunica por telégrafo el comandante del cañonero «María Cristina», teniente de navío señor Croquer, haber practicado reconocimientos en los ríos Salado, Banes y Gayadón, en el último de los cuales apresó el 28 de Mayo una embarcación defendida por los insurrectos desde las alturas que dominan el río.

UNA BATIDA

El teniente coronel D. Enrique Vázquez que aprovecha cuantos medios le son posibles para combatir al enemigo, que con táctica especial esquiva encuentros y ataca solapadamente, por confidencias especiales se enteró de la estancia del campamento de Quintín Bandera en las lomas de Veguitas, y abandonando los caminos se dirigió á Seibabo, subiendo el 21 la famosa é histórica loma La Degollada, destacando fuerzas por la derecha y reconociendo los montes con dirección á Calabazas, observándose, estando haciendo esta operación, una exploración enemiga que huía á Veguitas

Reconcentrada la columna después de descender de la loma, destacó dos compañías por la izquierda y á través de la campiña de Veguitas en sentido de su longitud, descubriendo en una alta loma, por la izquierda, una fuerte avanzada enemiga que fue atacada por la guerrilla, sostenida por una sección de infantería, la que, después de un ligero tiroteo, se retiró con dirección á Conceyro, en vista de lo cual y suponiendo el teniente coronel que esta marcha del enemigo tenía por objeto despistarle, dispuso que la guerrilla le persiguiera, y al dar el grueso de la columna, hizo un cambio de frente á la izquierda, y salvando las lomas del potrero de Veguitas, dividió en la montaña los bohíos del citado campamento, situado sobre un empinado contrafuerte en la lina del monte firme.

Avanzaron los soldados, y al encontrarse en lo más hondo de la estrecha cañada, el enemigo, viéndose descubierto, rompió el fuego, aprovechándose y cubriéndose con los accidentes todos de aquel terreno, casi inexpugnable. No bien había empezado el combate, puesto Vázquez al frente de la vanguardia, empezó á avanzar la fuerza, sin que en nada les inmutara el nutrido fuego con que defendía el enemigo sus posiciones.

La artillería, emplazada en una pequeña planicie de la ladera, rompió un certero fuego, protegiendo el violento y rápido ataque de la infantería.

Las tercera y séptima compañías, mandadas respectivamente por sus capitanes Turrull y Escosura, llegaban al campamento esto, después de una hora de fuego, abandonaba Quintín Bandera.

Toda la tarde del 22 la columna fraccionada, se dedicó á reconocer el terreno y á perseguir al enemigo, pernecando la plana mayor en el mismo campamento que hasta aquellos momentos perteneció al enemigo.

En el campo se recogieron siete cadáveres, de los que fueron identificados dos, que resultaron ser el jefe de la escolta de Bandera, mulato llamado Donato D. Strade y el joven blanco, Fernando Lescano.

Además se recogieron tres fusiles, siete tercerolas Remington, nueve monturas en buen uso, cinco carteras con cartuchos de varios sistemas, nueve alforjas, siete polainas de cuero curtido, cinco mulos y nueve caballos vivos; quemando el campamento, que se componía de treinta y dos ranchos de guano, atrincherados convenientemente y algunos de ellos con muebles y ropas, destruyéndoles también las estancias y platanales del mismo.

Nosotros tuvimos un soldado muerto,